

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL



2.ª EPOCA
AÑO 1982



TOMO LXV
NUM. 199

SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1982	MAYO - SEPTIEMBRE	Número 199
------	-------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

JAVIER ARISTU MONDRAGÓN

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

AMPARO RUBIALES TORREJÓN

PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR

MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO

GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

NÚMERO MONOGRÁFICO:
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



Juan Ramón en 1950.

PRESENTACIÓN

Sevilla es una ciudad de honda significación en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez. En su juventud, el gran poeta de Moguer cursó estudios en nuestra Universidad y desarrolló sus aficiones artísticas en los talleres de los pintores de la Sevilla finisecular. Más tarde cantó a la ciudad en prosas y en poemas y elogió su aire y su cielo como enmarques de una ideal capitalidad de la poesía que para él correspondería inequívocamente a Sevilla. Y en una mañana de junio de 1958, en su último viaje desde Puerto Rico a Moguer, sus restos mortales descansaron unas horas en el silencio de la iglesia de la vieja Universidad, al lado de Gustavo Adolfo Bécquer, poeta de sus afanes, modelo siempre vivo y siempre proclamado de su propia finura creativa.

Pero no es un entusiasmo localista, por muy legítimo que éste pueda ser, lo que anima en esta ocasión a la revista Archivo Hispalense a dedicar a Juan Ramón este número-homenaje con motivo del centenario de su nacimiento. Nos mueve sobre todo un impulso de reconocimiento a su contrastada universalidad poética y a su condición de figura cimera de la lírica española de los tiempos modernos. Con la publicación de este número monográfico, que está en la línea de otros ya dedicados a importantes figuras del arte o a significativos temas culturales, Archivo Hispalense abre sus páginas a inquietudes de la modernidad literaria y se suma a la serie de actos en homenaje a Juan Ramón celebrados a lo largo del año del centenario, en especial al Congreso de La Rábida, de junio de 1981, organizado por la Universidad de Sevilla y la Diputación de Huelva, y a varios ciclos de conferencias que entonces tuvieron lugar.

Vale decir en cierto sentido que Juan Ramón es todavía hoy un poeta "en marcha", si con ello queremos significar su incuestionable vitalidad. Un poeta con una obra de extraordinaria magnitud que hemos aún de fijar textualmente, periodizar y fijar críticamente como paso previo a cualquier valoración de orden estético. Es mucho, en efecto, lo que está todavía por clarificar en el complejo mundo de su ingente creación literaria, y pensamos, por ello, que el mejor homenaje que puede tributársele desde las páginas de una revista es el de contribuir proporcionalmente a ese intento de clarificación. A esta intención responde, pues, este conjunto de trabajos recogidos en nuestro número-homenaje, en el que han colaborado autores y estudiosos sevillanos al lado de especialistas de otros lugares, que han tenido también la amabilidad de enviarnos sus artículos. En nombre de Archivo Hispalense agradecemos vivamente a todos su participación.

Sevilla, junio de 1983.

**Pedro M. Piñero
Rogelio Reyes**

SUMARIO

Páginas

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Concepción.— <i>La común raíz andaluza en Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti</i>	3
AZAM, Gilbert.— <i>La crisis modernista en España</i>	21
CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel.— <i>Sevilla en el “Diario de un poeta recién-casado”</i>	41
MONTERO, Juan.— <i>Un aspecto de Juan Ramón Jiménez crítico: El tema de las ‘Dos poesías’ en sus conferencias</i>	61
NUEZ, Sebastián de la.— <i>Juan Ramón Jiménez y los escritores vanguardistas de Canarias</i>	93
PÉREZ CAMPANARIO, M. ^a del Rosario.— <i>Algunas precisiones (biográficas) sobre la estancia sevillana de Juan Ramón Jiménez</i> . .	109
RAMOS ORTEGA, Manuel.— <i>“EL nombre conseguido de los nombres”</i> : En torno a un poema de Juan Ramón Jiménez	127
REYES CANO, Rogelio.— <i>Algunas constantes en la poesía de Juan Ramón Jiménez</i>	137
RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, Fernando.— <i>La formulación personal en la Segunda Antología Poética de Juan Ramón Jiménez</i>	165
URRUTIA, Jorge.— <i>Sobre la formación ideológica del joven Juan Ramón Jiménez</i>	207

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel.— <i>Apuntes para una lectura metafísica del Diario</i>	233
PÉREZ CAMPANARIO, M. ^a del Rosario.— <i>Breves notas sobre el I Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario del Nacimiento de Juan Ramón Jiménez</i>	263

LIBROS

<i>Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1982)</i>	273
---	-----

Crítica de libros

TORRE SERRANO, Esteban.— <i>Y guardaré silencio</i> . Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala	285
VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel.— <i>El campo andaluz en la obra de Juan Ramón Jiménez</i> . Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala	288
ISSOREL, Jacques.— <i>Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado (à travers les souvenirs de Jacques Baills, Corpus Barga, Juliette Figuères, José Machado, Matea Monedero de Machado.) Avec un choix de poèmes écrits en hommage à Antonio Machado mort à Collioure</i> . José Cebrián García	291

SEVILLA EN EL “DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO”

I

A nadie se le oculta hoy la importancia que tiene la ciudad de Sevilla en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez. En realidad, para el poeta de Moguer ambas vertientes son una misma cosa, pues Jiménez fue un claro ejemplo de dedicación singular a la creación literaria, hasta el punto de hacer de su “Obra” el sentido de su propia existencia.

Y en las dos está presente Sevilla. En su Universidad cursa estudios de Derecho, en ella vive durante algún tiempo, y en el periódico sevillano *El Correo de Andalucía* aparecieron publicados sus primeros poemas. Algunos años después tendría el proyecto de trasladar su residencia a la ciudad de la Giralda, idea que terminaría rechazando por la carencia en ella de una infraestructura cultural, editorial y literaria. La vinculación juanramoniana a Sevilla se manifiesta además en la profunda estimación que el poeta sintió siempre hacia la ciudad, en la que reconocía una superioridad poética sobre todas las demás: “¿Pero cuándo —manifestaba a Joaquín Romero Murube en las visitas que realizó a Sevilla por aquel entonces— vamos a declarar oficialmente, hasta desde la *Gaceta*, que Sevilla es la capital poética de España?”(1).

Aunque la presencia física de la ciudad se puede rastrear a lo largo de la extensa obra de Juan Ramón Jiménez, nosotros vamos a centrarnos exclusivamente en su aparición y trascendencia en el *Diario de un poeta recién casado*, libro en el que —aparte de su

(1) ROMERO MURUBE, Joaquín: *Los cielos que perdimos*, Sevilla, Gráficas Sevillanas, 1964, pág. 40.

intrínseca importancia, que luego resaltaremos—, figura Sevilla con una sustantividad propia dentro del conjunto espacial que configura el entorno geográfico del *Diario*, conectando en todo momento—subjetiva y simbólicamente— con la situación anímica del poeta.

II

El *Diario de un poeta recién casado* (1917) abre nuevos rumbos en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez. Está suscitado muy particularmente por el matrimonio con Zenobia. Partió él a fines de enero de 1916, en barco, desde Cádiz a Nueva York. Se casó allí el 2 de marzo y el 1 de julio ya estaban ambos de regreso en Madrid. Lo escribió casi completo durante todo el viaje; desde Madrid—el primer poema está fechado el 17 de enero— hasta Moguer—donde se detuvo unos días antes de embarcar—, desde aquí hasta Sevilla y de ésta hacia Cádiz; en el mar—la fecha del primer poema escrito a bordo es el 30 de enero— hasta su llegada a Nueva York—11 de febrero—; en América—el último poema escrito en Nueva York está fechado el 7 de junio—; en el mar, de regreso—el 20 de junio es la fecha del último poema escrito en el barco—, y en España, desde el trayecto de Cádiz—adonde llega en esa misma fecha—, a Sevilla, de aquí a Moguer y, finalmente, a Madrid, estando fechado el primer poema escrito en la capital de España el 1 de julio, día de la llegada y fin del viaje. Sólo 30 poemas de los 243 que componen el libro evocan ya desde Madrid diversas impresiones americanas.

El libro está, pues, concebido como un verdadero diario. Los poemas llevan precisiones espaciales y temporales indicativas del lugar y momento en que están provocados y responden a las emociones sinceramente sentidas.

Escrito en verso libre y en prosa, el *Diario* inaugura una nueva etapa de la poesía juanramoniana. Su novedad estriba en el intento de reflejar exactamente la sensación experimentada. En opinión de Antonio Sánchez Barbudo, “la originalidad del *Diario* (...) consiste en el consciente propósito de reproducir vivamente, sin secarlo,

(2) Cfr. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Diario de un poeta recién casado*, edición, introducción y notas de Antonio Sánchez Barbudo, Barcelona, Editorial Labor (Textos Hispánicos Modernos, núm. 6), 1970, pág. 11. Citamos siempre a partir de esta edición.

con precisión y hondura, lo realmente sentido por él en un momento y en una situación determinados. El *Diario* es, en este sentido, un verdadero diario, un apuntar lo visto y lo vivido; y sin quedarse en la mera superficie. Es un ejercicio de sinceridad, de autenticidad"(2).

Frente a sus libros anteriores, enraizados sobre la base de vagos y difusos sentimientos, esta poesía es "desnuda", no sólo por su carácter versolibrista o su carencia de adornos, sino, sobre todo, por el hecho de que se cimenta sobre la sencillez expresiva; se basa —en palabras del propio Juan Ramón Jiménez en la prosa CXXX del *Diario*— en "decir la verdad sencillamente, la mayor verdad y del modo más claro posible y más directo"(3).

La mezcla de verso y prosa está aquí justificada si tenemos en cuenta que el poeta expresa en este libro impresiones muy variadas. Por lo general, se puede afirmar que Jiménez emplea el verso para exteriorizar las emociones más intensas, lo más absolutamente poético, mientras que reserva la prosa para las impresiones más externas y superficiales.

III

En su viaje norteamericano Juan Ramón Jiménez visitó Sevilla en cuatro ocasiones: dos en el viaje de ida y otras dos en el de vuelta. La primera es camino de Moguer, desde Madrid. Llega el poeta el 21 de enero de 1916 y permanece en ella sólo una hora, en espera de tomar el tren que le lleve a su pueblo. La segunda es con rumbo a Cádiz, donde va a embarcar, procedente de Moguer; esta vez su estancia es de un día, pues llega el 27 de enero y marcha en tren a Cádiz el 28. Al regreso de América, Jiménez, ya con Zenobia, vuelve de nuevo a Sevilla el 23 de junio, desde Cádiz, donde había desembarcado tres días antes, y el 24 toma el tren hacia Moguer. Y por último, el matrimonio —en viaje desde Moguer hacia Madrid—, arriba el 30 de junio a Sevilla, desde donde el mismo día sale en tren para la Villa y Corte en la que fijará su domicilio.

Pero lo que es más interesante desde nuestro punto de vista es que estas cuatro estancias dejarán importantes huellas literarias en el *Diario*. Al margen de discutibles influjos en el trasfondo litera-

(3) *Ibidem*, pág. 171.

rio, aparece aquí una Sevilla expresa, evocada, aludida, vista siempre con los ojos ensoñadores de quien la ama profundamente, que es la que pretendemos resaltar en este trabajo.

Dieciséis son las composiciones del *Diario* en las que, de una u otra forma, está presente Sevilla: del capítulo I, *Hacia el mar*, los poemas VIII *¡Giralda!*, IX *Amanecer dichoso*, XVII *Duermevela*, XVIII *Tú y Sevilla*, la prosa XIX *De la "Guía celeste"*, y las poesías XX *¡Dos Hermanas!*, XXI y XXII *A una andaluza como esa*; de la parte III, *América del Noreste*, el poema *De Boston a New York*; de la sección V, *España*, las prosas CCIII *Claveles*, CCIV *Orillas nocturnas*, el poema CCV *Semper*, las prosas CCVI *Trigo y jaramago*, CCX *Coro de canónigos* y el poema CCXI *¡Adiós!* Por último, entre las composiciones pertenecientes al *Diario*, rechazadas por Juan Ramón Jiménez y publicadas en parte por Sánchez Barbudo en el *Apéndice II* de su edición del libro, encontramos la prosa XXVII *Repique. Campanas desde dentro*, que interesa a nuestro fin. Desechamos la prosa CCII *De Cádiz a Sevilla*, del apartado *España*, por tratarse de una visión de las marismas gaditanas.

En todos los casos es la Sevilla impregnada de subjetivismo, unida a la esencia íntima del poeta, de *¡Giralda!*, *Claveles* y *Repique*; o la que sirve de referencia espacial a poemas como *Amanecer dichoso* y *Duermevela*, o la evocada desde la lejanía americana en *De Boston a New York*. Unas veces es la identificación de la ciudad con la amada, como en *Tú y Sevilla*, otras la alabanza a su belleza, como en *De la "Guía celeste"*, y otras la recreación de su paisaje como en *Orillas nocturnas*. Y en todas —verso o prosa— el amor apasionado del poeta que sublima en su lirismo a la ciudad, haciéndola suya e incorporándola así a su propia vida.

La presencia de Sevilla en el *Diario* no se reduce además exclusivamente a la propia capital y su virtualidad en la obra, pues también hallamos en el libro composiciones escritas en la provincia, en tren, hacia Cádiz, Moguer o Madrid, siendo el más claro exponente de ello el poema *¡Dos Hermanas!*

De estas menciones explícitas a Sevilla en el *Diario* no cabe deducir la existencia de una teoría o filosofía sobre la ciudad. Se trata simplemente de una visión poetizada y poetizadora de su universo lírico que cumple en la obra distintas funciones, aunque ello no supone en modo alguno la ausencia de notas negativas, como la denuncia de la falsedad de un ambiente en *Coro de canónigos*.

OBRAS

DE

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

DIARIO
DE UN POETA
RECIÉN CASADO

(1916)



BIBLIOTECA
CALLEJA

Primera edición de Diario de un poeta recién casado.

Hay, pues, varias "sevillas" en *Diario de un poeta reciencasado*. Aquí nos limitaremos a clasificarlas y sistematizarlas como introducción a una obligada lectura de los textos juanramonianos.

1. Sevilla como ámbito de poesía

La "transformación" poética de la realidad es uno de los núcleos del arte literario de Jiménez. Una poetización que supone en gran medida la incorporación de esa realidad al mundo íntimo —personal y subjetivo— del poeta. En este proceso de interiorización, que vemos también en el *Diario*, Sevilla juega un papel destacado. Para Juan Ramón Jiménez la ciudad es el recuerdo de sus juveniles ilusiones de pintor y de poeta. Es, ante todo, un espacio y un tiempo ligado internamente a su propia conciencia de escritor. Por eso, con el transcurso de los años, será la ciudad lírica por excelencia, evocación connotadora de los primeros afanes artísticos y símbolo vivo de la poesía. Sevilla posee para Jiménez la facultad de generar, de producir belleza, y cuando el poeta vuelve a ella tiene la impresión de penetrar en el reino de la magia. En el *Diario* se observa claramente esta función. Así, en el poema VIII *¡Giralda!*, donde se produce la comparación entre la esbelta belleza de la torre y la amada:

VIII

¡GIRALDA!

Hora en Sevilla,
21 de enero.

*Lynda sin comparación,
claridad e luz de España...*
Villasandino

Giralda, ¡qué bonita
me pareces, Giralda —igual que ella,
alegre, fina y rubia—,
mirada por mis ojos negros —como ella—,
apasionadamente!

¡Inefable Giralda,
 gracia e inteligencia, tallo libre
 —¡oh palmera de luz!,
 ¡parece que se mece, al viento, el cielo!—
 del cielo inmenso, el cielo
 que sobre ti —sobre ella— tiene,
 fonda inefable, el paraíso!(4)

o en la poesía XVIII *Tú y Sevilla*, en la que esa identificación es ya plena y total:

XVIII TÚ Y SEVILLA

Sevilla,
 27 de enero

A Sevilla le echo los requiebros
 que te echo a ti. Se ríen,
 mirándola, estos ojos que se ríen
 cuando te miran.

Me parece
 que, como tú, llena ella el mundo,
 tan pequeño y tan mágico como ella, digo,
 contigo, ¡tan inmenso,
 tan vacío sin ti, digo, sin ella!

¡Sevilla, ciudad tuya,
 ciudad mía!(5).

Otras veces Sevilla suscita en el poeta el entusiasmo ante la experimentación de sensaciones inherentes a su mundo; lo vemos en la prosa XIX, *De la "Guía celeste"*:

(4) *Ibidem*, pág. 72.

(5) *Ibidem*, págs. 79-80.

XIX DE LA "GUÍA CELESTE"

Sevilla,
27 de enero

El paraíso: paraje breve e infinito, "*lyndo sin comparacion*" —VILLASANDINO—, trasunto fiel de la ciudad terrena —conocida bien del viajero— de Sevilla, "*briosa ciudat extraña*" —AUTOR CITADO—. Sito exactamente en el lugar que corresponde, con su azul, a dicha ciudad "*claridat e luz de España*" —AUTOR CITADO—. En la primavera universal, suele el *Paraíso* descender hasta Sevilla(6).

Y en las prosas CCIII, *Claveles*:

CCIII CLAVELES

Sevilla,
23 de junio

A José María Izquierdo

Este clavel, esta fuente grana de esencia, colma de su viva frescura sensual todo el color azul y oro de la tarde que, siendo azul y oro, es roja por dentro, como si tuviera alma de sangre y la transparentara el sol poniente.

Es cual si yo tuviera en mi mano, dentro del cuerpo de Sevilla, cogido su corazón. Es como si todos los corazones de sus mujeres se hubieran hecho un solo clavel, este clavel que yo tengo en mi mano, del puesto verde de la calle de las Sierpes.

Este clavel es el mundo, que se ha hecho del tamaño de un clavel, digo, de Sevilla, que está prendida, clavel único, madre de claveles, sobre el pecho izquierdo de la naturaleza.

(6) *Ibidem*, pág. 80.

...La tarde va cayendo, y como una mantilla negra, el anochecer viene sobre Sevilla; y la luna, roja igual que un clavel, asoma entre su nuca, fresca con el río, y el cielo hondo de su pelo(7).

CCIV, *Orillas nocturnas*:

CCIV

ORILLAS NOCTURNAS

Sevilla,
23 de junio

Un campo muy bajo, casi sin campo, terroso, gris, seco. Un cielo muy alto, cielo solo, blanco. Un gran olor a heno, áspero abajo, purísimo arriba. ¿Se van a separar la tierra y el cielo?... Grillos y estrellas, enredados, atan el paisaje(8).

Y en la número XXVII, *Repique*, del apéndice II de la edición de Sánchez Barbudo:

XXVII

REPIQUE

CAMPANAS DESDE DENTRO

Sevilla,
23 de junio

Dentro y fuera, a un tiempo, En la puerta del patio de los "Naranjos".

Desde fuera las campanas están en la Catedral. Desde dentro de la Catedral, están en el cielo, en el cielo de Sevilla, todo el

(7) *Ibidem*, pág. 239.

oro hecho toda la luz (y basta), cuyas puertas naturales son las vidrieras a las que esa luz del cielo, que es toda y sólo oro, le funde los colores, y las eleva y las trae hasta dejarlas en su sitio, un lugar que no es tierra ya ni cielo aún, pero que tiene lo mejor de los dos, el recuerdo de una y la esperanza del otro; y allí las transfigura hasta hacerlas puertas de colores de recuerdo y de esperanza.

...Las campanas mismas repican ya sólo colores que son sonidos visibles. Es como el cántico glorioso de la Sevilla de todos los siglos que sale, deprisa y desnuda, de su carne más ardiente, la del verano; como el otoño del estío arrepentido de la primavera un punto, a todo el paraíso —¡qué bello el verdor que resta en la hoja seca!—, quemándose, a gusto, en las rosas del fuego.

Como la belleza de la vida, la de esta transfiguración es sólo color y luz, color salido del mundo y traspasado por luz del cielo. ¡Y qué eternidad de hermosura en ese arrepentimiento, hermoso porque es sólo de un instante!(9).

En la prosa CCX, *Coro de canónigos*, contrastan, en la visión de Jiménez, la belleza absoluta de la tarde sevillana y el prosaísmo torpe, falso, de los canónigos catedralicios:

CCX

CORO DE CANÓNIGOS

Sevilla,
30 de junio

A Ricardo de Orueta

En un bajo de sombras, carmines súbitos y trémulas luces, incoloras con el día de las vidrieras, ondula, como un mar sólido, la presurosa y alborotada desentonación de incom-

(8) *Ibidem*, pág. 239.

(9) *Ibidem*, pág. 296.

prensibles latines, tocados de vino y de carne por un brío basto y senil. El coro está abierto al cielo de la cúpula, que un violeta indecible, fundiendo la piedra gris, hace falsamente verdadero; pero la bullanga, que, cortando la hora, se coge con los comienzos los finales, no sube más alto de lo que es techo ilusorio que ella misma pone, con su mayor densidad, en el plano bajo a donde llega, y allí se queda, en aquella cámara grosera, arrollada y tropezando, como en el propio infierno correspondiente a su teatral representación del cielo.

—La tarde empieza a ser, en las cosas, divina. Los colores se enlazan, en trama delicada y encendida, por las altas soledades, en donde sus almas libertadas por las heridas de la luz, se subliman. Palmas. Gloria...—

Y el órgano, de pronto, que la mano dura de un ojo que no ve acaricia, le pone al bodegón un nublado de impetuosa música ascendente, y revuelve y borra su orgía con una atornadora revolución celeste, que lo deja preso en el sótano correspondiente a su coceo, a su rumia y a su rebuzno subhumanos(10).

La potencialidad lírica de Sevilla rebasa además los estrictos límites físicos de la ciudad para proyectarse en la dimensión provincial, como en el poema XX, *¡Dos Hermanas!*:

XX

¡DOS HERMANAS!

A Cádiz, en tren,
28 de enero

Cielo azul y naranjas:
¡Do Jermaaaaana!

...El tren no ve hacia el mar, va hacia
/el verano
verde de oro y blanco.

(10) *Ibidem*, pág. 243.

Una niña pregona: "¡Violeeeetaa!"

Un niño: "¡Agüüüita frejca!!"

Yo, en un escalofrío sin salida,
sonríe en mi tristeza y lloro de alegría.

—Dos cables: "Madre, Novia: Moguer,
Long-Island; Flushing: Naufragué, en tierra,
/en mar de amor"(11).

O en la regional del poema CCXI, ¡Adiós!:

CCXI

¡ADIÓS!

De Sevilla a Madrid,
30 de junio

SOÑANDO, EN EL TREN

¡Oh, qué verde te quedas
atrás, Andalucía,
qué blanca entre tus agrias
viñas!

Los altos miradores,
en donde el sol complica
colores de cristales
—malva, rosada su cal nueva—,
te miran tu alegría.
—En todos está mi alma
con la veleta, arriba,
arriba.

...Aquí y allá, el mar, lejos,
en encendidas cintas—(12).

(11) *Ibidem*, pág. 81.

(12) *Ibidem*, pág. 244.

2. La Sevilla evocada desde la lejanía

Cuando Juan Ramón Jiménez se halle en América, añorará las blancas claridades del sur español, tan distintas del gris plomizo y la nieve que le rodean en el nordeste americano.

El ejemplo más claro es la prosa LXIX, *De Boston a New York*, perteneciente al capítulo III, *América del Noreste*. Sevilla tiene aquí el valor simbólico de ciudad de la luz, evocada desde el recuerdo mitificado y la duermevela en este monólogo interior. Semejante función cumplen otros lugares, como Cádiz y, naturalmente, Huelva, que se contraponen así en el subconsciente del poeta al frío y nevado paisaje que contempla:

LXIX

DE BOSTON A NEW YORK

17 de marzo, por la tarde

A miss Grace Nichols

...¿Sevilla? ¿Triana? ¡Ah... no!

...Rojas hojas secas ruedan leves y raudas —hacia Boston, que da una vuelta y se pierde—, con el viento helado, sobre la nieve inmensa y dura. Una va herida de sol. ¡Adiós, hojitas! ¡Adiós, hojitas! ¡Adiós!

El sol poniente, claro y frío, alumbra, entre los negros plátanos —tronco de hierro y hoja de cobre— de un valle súbito y solitario, una única casa colonial, cerrada y amarilla.

Finos álamos blancos, en hilera infinita. Parecen, saliendo de la nieve, arbolillos de plata helada, hechos por Dios, por encima de todo, como el copo —*With His hammer of wind, —And His graver of frost—* de Francis Thompson.

Un cementerio nuevo. Nos rodea un vasto anuncio de ligas para caballeros, con jóvenes en pijama que, una rodilla en tierra, se ponen la liga. En el cielo verde, de nadie ni nada mirado, cielo que no parece cielo del suelo, sobre la nuca de uno de los jóvenes, Atlante en flor, la luna blanca.

Todo blanco. —El sol muere. —Blancos difíciles, impintables ¡oh Claude Monet! Blancos de todos colores.

Ultimo rayo del sol. La nieve rosa. Los plátanos, cargados de hojas secas, se cargan, con el estío momentáneo, agudo y de otra parte, del sol que muere, de frutos.

Desierto de arena rosa. Sombras extrañas. ¿Emily Dickinson?

El cielo sin sol parece el suelo; el suelo sin sol parece el cielo. Opalo y celeste fríos que, en un juego visual, se truecan, a gusto del que mira.

Vallado nevado junto al tren. ¡Pues aún había sol! Montes —rosas— ¡muy lejos! es decir, al lado, en miniatura.

Después de un bosque oscuro y hondo, un poco falso, como los poetas de New England —Longfellow, Lowell, Bryant, Aldrich—, el despejado cielo verde. Sin árboles. Desierto de nieve malva. La luna blanca, encendida por fuera, sin corneja. Pintura solo. Casi una poesía de Amy Lowell: *¡Who shall declare the joy of the running!...*

El humo del tren le pone un anubarrado cielo gris a un pedazo de nieve cercana. Una mantilla seca parece el árbol solo de un yermo inmenso. ¡Qué pequeños somos! ¡Qué pequeños somos!

Bajos nubarrones malvas le colocan copas primaverales a los árboles secos de la nieve, que bajan, que bajan, como con *skis*, por una pendiente... En el fondo hondo y agudo de otro valle solo, una cinta de torrente deshelado recoge en su fría espada de luz toda la infinita mentira del ocaso, que ahora aparece entre los árboles últimos. La luz fría se hace invisible a fuerza de exaltarse. El bosque negro se hace invisible a fuerza de esconderse.

Calvas piedras negras en la nieve blanca. Calvos islotes de nieve blanca en la deshelada agua negra.

Comiendo. Luz amarilla dentro y negros de blanco. Fuera apretándose uno al cristal yerto, pálidos recuerdos de un día

que hubiésemos leído. Entre la confusión de colores, luces y reflejos de dentro y de fuera, del cristal, estrellas, como las moscas, unas veces fuera, en el techo del vagón, sobre el cielo, otras dentro, en el cielo, sobre el techo del vagón.

Atisbos, tras el cristal mojado, de agua deshelada, en ondas largas. Sordas y dulces luces granas, azules, verdes, con un largo reflejo límpido y movable. A veces, luna en la loma de la onda. Sensación de mar cercano e invisible. Olor abierto, inmenso, hasta los últimos límites del alma. Nostalgia y frío fresco solo. Me despierto otra vez... ¿Cádiz?... ¡New London!...

¿Huelva?... ¿Me había dormido? Pero... ¿Las once? ¡Ya! ¡Nueva York otra vez! Duro despertar frío y fuerte. De pie... En el cristal, las gotas, arriba, buscan un surco, lo encuentran y ¡abajo! Otra, otra... ¡New York, maravillosa New York! ¡Presencia tuya, olvido de todo!(13).

3. Sevilla como referencia espacial en la composición de textos

A la Sevilla vista como ámbito de poesía y a la evocación de la ciudad desde la lejanía hay que añadir una tercera dimensión de Sevilla en el *Diario*: la referencia espacial en la composición de textos.

La mayoría de los textos del libro llevan precisiones espaciotemporales indicativas del lugar, fecha o momento en que fueron suscitados. En este sentido, hay un grupo de textos —verso o prosas— que aunque no tienen a Sevilla como tema o motivo, están escritos en la provincia, en tren, hacia Moguer o hacia Sevilla, figurando siempre en ellos esta circunstancia. Sevilla es entonces el marco geográfico en el que se inserta la composición.

Son los poemas IX, *Amanecer dichoso*:

(13) *Ibidem*, págs. 126-129.

IX

AMANECER DICHOSO

De Sevilla a Moguer, en tren,
21 de enero.

Toda mi alma, amor, por ti es conciencia,
y todo corazón por ti, mi cuerpo.
Es cual un cielo azul de primavera
en la copa de un árbol de flor lleno.

Sol nuevo de la gloria, lo que pienso
azula y dora, lejos de ella y cerca,
la blanca y pura flor de lo que siento
lejos y cerca de la lumbre cética.

Amor, y tú no estás allí, ni fuera;
mi flor te mira igual que mira al cielo;
y eres la misma flor, y eres la esencia,
como el cielo del árbol, de mi pecho(14).

XVII, *Duermevela*:

XVII

DUERMEVELA

En tren, a Sevilla,
27 de enero

*Vestida toda de blanco,
toda de gloria está en ella.*
Romance popular

Vestida tu pureza
con el blanco vestido
de desposada, ibas
por mi sueño tranquilo,
cual con tu traje blanco
de niña, ante mí, niño.

(14) *Ibidem*, pág. 73.

Y me dabas, riendo
 en tus ojos floridos,
 con el anillo de hoy,
 el áureo rizo antiguo.

¡Rizo fino de niña,
 arco iris divino
 del prado —el corazón—
 de tu amanecer nítido!(15).

XXI, situado entre *¡Dos Hermanas!*, y el número XXII, fechado el mismo día 28 de enero, en la estación de Utrera:

XXI

A Cádiz,
 28 de enero

Tren de todas las tardes,
 donde iba yo antes,
 cuando en este paisaje
 viví, que hoy paso, grave...

—¡Dulce, corto viajar
 del pueblo al naranjal,
 de la novia al pinar!—.

¡Olivos y pinares!
 ¡Ponientes de oro grande!
 ¡Qué bien, qué bien estabais!
 ...¡Qué bien, qué bien estáis!

¡Aquí! ¡A ninguna parte
 más que aquí!

—¡Qué bien!—
 Caer

(15) *Ibidem*, pág. 79.

hacia el mar ya, inefable
como una mujer, madre
de aquí, hermana, amante
de aquí, la tarde, amor, ¡mi tarde!(16),

y XXII, *A una andaluza como esa*:

XXII

A UNA ANDALUZA COMO ÉSA

Estación de Utrera,
28 de enero

Tu recuerdo es en mí, áspero y franco,
como el color de aquellas rosas, reventonas
en el viento de abril
que parte el día con su proa
de cristal tosco. Desordena
mis pensamientos abatidos con la
risa con gallos con que abre
la sombra
de la noche sutil y desviada,
la sana aurora vulgarota(17).

pertenecientes todos ellos al apartado I, *Hacia el mar*, y el poema
CCV, *Semper*:

(16) *Ibidem*, págs. 81-82.

(17) *Ibidem*, págs. 82-83.

CCV

SEMPER

De Sevilla a Moguer,
24 de junio.

A mi hermano

Vuelvo una vez y otra del mundo,
mi pensamiento cada vez más rico
de almas de años muertos,
de renovado espíritu.

¡Qué lejos, desde lejos —y qué otro—,
de todo esto, siempre igual y desvalido!
¡Qué cerca
de todo esto, qué lo mismo
siempre,
qué igual, qué igual a ello,
al llegar, frente a frente,
del eterno cariño!(18)

y la prosa CCVI, *Trigo y jaramago*, ambos de la sección V, *España*:

CCVI

TRIGO Y JARAMAGO

De Sevilla a Moguer,
24 de junio

A Javier de Winthuysen

Albino todo y amarillo, valle y colina, como dos cabecitas de niña y de niño que durmieran todavía, una contra otra, entre las blancas cortinas rosadas de la mañana. A ras de flor, cual un ensueño. La brisa. Y como idos en el sueño de los niños, pájaros, en un venir melodioso al despertar de calor y de alegría(19).

(18) *Ibidem*, pág. 240.

(19) *Ibidem*, pág. 240.

IV

Estamos, en definitiva, ante la valoración que Juan Ramón Jiménez hace de Sevilla en el *Diario de un poeta recién casado*. Hemos preferido circunscribirnos a este libro porque al aumentar nuestro punto de mira habiéramos excedido los límites de este trabajo, y aunque las conclusiones a las que hemos llegado son en parte aplicables sólo al *Diario*, en lo sustancial la visión juanramoniana de Sevilla como símbolo y ámbito poético tiene un sentido unitario en el conjunto de la obra del moguerense. En ella Sevilla simboliza la belleza general, no lo folklórico local. Por esa fórmula de valoración de Sevilla, hay en Jiménez una honda conciencia de identidad particularmente sevillana y genéricamente andaluza (*¡Adiós!*), que no hace sino enlazar con los afanes de trascendencia que, a partir de ahora, se irán manifestando cada vez más activamente en la poesía de Juan Ramón.

Miguel CRUZ GIRÁLDEZ

